

CAPITULO XI.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—NEZAHUALPILLI.

Guerra contra Yopitzinco, Nopalla y Quimichtepec.—Expedicion contra Tototepec y Quetzaltepec en la costa del mar del Sur.—Guerra entre tlacalteca y huezotzinca.—Sujecion de Huezotzinco.—Tlathuicole.—Falsia de los huezotzinca.—Perfidia de Motecuhzoma contra Acolhuacan.—El cometa de 1516.—Castigo de los astrólogos y adivinos.—Nuevos profetas ocupan el lugar de los ajusticiados.—Más prodigios.—Muerte de Nezahualpilli.—Sus exequias.—Candidatos á la corona de Acolhuacan.—Eleccion de Cacama.—Disturbios en el consejo.—Ixtilxochitl.—Guerra civil.—Castigo de Tlachquiuhco.—Nuevas ceremonias al emprender la guerra.—Paz con Huezotzinco.—Apólogo del águila y el labrador.—Cacama vuelve á Texcoco.—Particion del reino de Acolhuacan.—Estado de Anáhuac al acercarse la conquista.—Conclusion.

VII tepatl 1512. Preocupado Nezahualpilli con sus negros presentimientos, había dispuesto vivir en paz los últimos años de su vida; al intento, mandó suspender los combates de la guerra sagrada, tomando poca parte ó ninguna en las expediciones de los aliados; mas resultó de aquí la relajacion de la disciplina militar, se insolentaron los pueblos sacudiendo algunos el yugo, la corte misma de Texcoco perdía su antigua rigidez, entregándose los nobles á pasatiempos y devaneos. Aunque agobiado por el oscuro porvenir, el rey filósofo despertó de su letargo para atajar el mal,

aunque no pudo ponerle remedio capital, por haber echado profundas raíces. Con intento de dar ocupacion á los guerreros, el ejército de los coligados marchó contra la provincia enemiga de Yopitzinco, tornandose con doscientos cautivos. Fueron despues contra Quimichtepec y Nopalla entre los otomfes, y si bien cogieron ciento cuarenta prisioneros, dejaron en poder de los contrarios muchos guerreros, entre ellos veinte capitanes de cuenta. (1)

Comprueba lo anterior el intérprete, escribiendo: "Año de 7 Navajas y de 1512, sujetaron los mexicanos al pueblo de Quimichtepec (Quimichtepec) y Nopala (Nopalla) que están hasta la provincia de Tototepec. En este año les parecía que humeaban las piedras tanto que llegaba el humo al cielo."—Las pinturas de los Códices Vaticano y Remense, presentan la indicacion de la guerra contra las dos poblaciones, aumentando que los prisioneros de Nopalla fueron sacrificados en la fiesta del Tlacaxipehualiztli. Se encuentra el signo representativo de la lluvia, denotando la abundancia de aguas aquel año. El símbolo interpretado como el humear de las piedras, nos parece decir que permanecieron aún los efectos de la erupcion del Popocatepec.

Compruébase también por esta autoridad. "El 7 tepatl Motecuhzoma llevó la guerra contra los de Quimichtlan, y murió Itzcoatzin de Cuauhnahuac, sucediéndole á cabo de dos años Yaoquixtli. (2)

VIII calli 1513. Pasando los años sin tener cumplimiento las profecías, Motecuhzoma iba cobrando confianza. La guerra le distraía y para provocarla, envió una embajada de cien principales de los puchteca ó teunenenge, prevenidos con cuantiosos regalos, á decir á los señores de Tototepec y Quetzaltepec, diesen al emperador, por trueque, de las piedras preciosas de su tierra principalmente de las llamadas *huitziltetl*, (ojo de gato) y arena y esmeril para labrarlas. Llegados los embajadores á Tototepec y dicho su intento, el señor respondió se esperasen, pues necesitaba consultar con los de Quetzaltepec; el señor de este lugar se indignó de la demanda solapada de los méxica, que en realidad entrañaba el intento de exigir el tributo, y al rechazarla invitó secretamente á sus confede-

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXIX.—Ixtilxochitl, cap. 73. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

rados á dar muerte á los mensajeros. Aceptado el convenio, la mitad de los puchteca permanecieron en Tututepec, mientras la otra fué enviada á Quetzaltepec bajo pretexto de ir á recibir la respuesta. Llegados estos segundos á su destino y expuesta su petición, respondiéndoles enojado el señor. "¿Qué decis vosotros? ¿Soy yo por dicha ó por ventura vasallo de Motecuhzoma? ¿Ganóme ó conquistóme en justa guerra? ¿O está borracho?" (1) Entraron entonces las gentes prevenidas con porras y garrotes, dieron muerte á los enviados, llevando á tirar los cadáveres al cercano río: la misma villanía cometieron los de Tututepec con sus huéspedes, tirando los cuerpos mutilados en un barranco. Para prevenirse contra la venganza cerraron las dos ciudades con fuertes muros de tierra y madera, cortando los caminos por medio de fosos y obstruyéndolos con abatidas de árboles y plantas espinosas. No pareciendo los mensajeros á su tiempo, Motecuhzoma despachó espías á saber de su paradero, los cuales marchando diligentemente, nada pudieron alcanzar, pues los rebeldes estaban muy sobre aviso; pero guiados por las aves de rapiña que revolaban sobre los cadáveres; descubrieron el sitio en que yacían y con las ropas ensangrentadas tornaron á México. (2)

Reconocidos los despojos por las mujeres de la ciudad, vieron ser de sus deudos: para cerciorarse todavía más, fueron nuevos espías, los cuales caminando diligentemente llegaron al río de Quetzaltepec, le atravesaron, y cuando llegaban cerca de los muros, vieron surgir de entre la yerba á los guardas y centinelas, quienes les preguntaron qué buscaban; respondieron ser mercaderes, no obstante lo cual les previnieron se alejasen y no volviesen, pena de la vida. Motecuhzoma entre tanto dió las órdenes para salir á campaña; en México se alistaron los hombres útiles de diez y ocho años de edad arriba, sin quedar en la ciudad achcauchtli, cuachic, otomitl ó cuauhuetque alguno. Los contingentes se reunieron en Xaltianquitzli, formando un ejército, dicen, de cuatrocientos mil hombres, mandados directamente por los tres reyes aliados. Atravesado el país intermedio, los imperialistas acamparon á la orilla del río Quetzalzatl, (3) á la sazón rápido y muy crecido; los enemigos en la

(1) Tezozomoc, cap. ochenta y nueve. MS.

(2) Durán, cap. LVI.—Tezozomoc, cap. ochenta y nueve. MS.

(3) Así le nombra el P. Durán; Tezozomoc le llama Quetzalotlitempan.

márgen opuesta lanzaban gritos provocativos, acompañados de signos insultantes. Motecuhzoma hizo construir balsas, *acatlapechtli*, con los carrizos y ramas, y puentes colgantes de maderos, *cuauhmatlatl*, sobre los cuales, aprovechando una noche en que los enemigos estaban descuidados, atravesó el ejército la corriente, sin ser sentido hasta estar sobre los muros de Tototepec, (Estado de Oaxaca, hacia la Mar del Sur). Cuando las velas de la ciudad dieron la voz de alarma, los zapadores habían abierto amplios portillos en la muralla y Motecuhzoma al frente de los achcauchtli penetraba en la ciudad pegando fuego al teocalli principal: las casas fueron saqueadas y entregadas á las llamas; todos los habitantes pasados á cuchillo, fuera de mujeres y niños. Aquellos guerreros merodeadores se derramaron á robar por la comarca, costandó gran trabajo volverles á reunir á sus banderas: 1350 prisioneros quedaron guardados para el sacrificio, asegurados por entonces en colleras de palo, *cuauhcozcatl*. (1)

Movido el ejército sobre Quetzaltepec, no se logró la sorpresa de la plaza, porque los defensores velaban sobre las murallas, teniendo prevenidos en lo alto, piedras gruesas, maderos graves y piedras arrojadas. Cuando los méxica intentaron el asalto, los sitiados hicieron una salida, trabándose junto al muro una recia pelea, prolongada por casi todo el día, terminada por quedar rechazados los asaltantes. Igual revés sufrieron al siguiente día los aculhua; al tercero, peleando los tepaneca, sacaron el mismo descalabro, si no fueran socorridos por los guerreros de las otras dos parcialidades; unidos y cargando con ímpetu, hicieron retirar á los sitiados hasta meterlos dentro de las fortificaciones; aprovechando aquella ventaja, Motecuhzoma lanzó el resto de los escuadrones hasta desbaratar á los últimos que hacían rostro; los más valientes guerreros aplicaron las escalas al muro, treparon otros agarrándose á las desigualdades de la obra, llegaron á lo alto espantando á los defensores, haciéndose dueños del primer recinto: los soldados se retiraron al segundo. (2)

De las relaciones de nuestros cronistas se desprende, que hácia esta época los pueblos de Anáhuac habían adelantado un tanto en

(1) Durán, cap. LVI.—Tezozomoc, cap. noventa. MS.

(2) Durán, cap. LVI.

lo que pudiera llamarse ataque y defensa de las plazas fortificadas. Usaban de escalas para el asalto; con coas é instrumentos de piedra abrían brechas ó portillos, sabiendo aproximarse á los muros, para defenderse de los tiros lanzados de lo alto, abrigados por gruesos tablones á la espalda, (1) imitando sin saberlo la *tortuga* formada con los escudos por los soldados romanos: el ataque se emprendía por distintos lados; se simulaban falsos ataques para distraer al enemigo, mientras se daba el verdadero por el lugar más débil: donde el suelo lo permitía labraban cavas ó pasos subterráneos para penetrar dentro de la plaza, y no les eran desconocidas las sorpresas y las celadas. Los sitiados defendían los muros lanzando sobre los asaltantes piedras, maderos y armas arrojadas.

Dueños los imperiales del primer muro, coronáronle de honderos y flecheros para obrar sobre la segunda línea, prosiguiendo en ello tres días consecutivos, sin lograr ventaja. Los principales de la ciudad vinieron á Motecuhzoma diciéndole:—Idos, y dejadnos quietos en nuestras casas; no nos rendiremos y preferimos, morir á perder nuestras mujeres y nuestros hijos.—Es preciso que me apodere de la ciudad, contestó el emperador, para eso vine; he combatido seis días, combatiré seis años si es necesario.—Retirados los embajadores, dióse el asalto al segundo recinto y fué tomado: los sitiados se retiraron al tercero. Despues de varios días y continuos combates los imperiales ganaron sucesivamente cinco recintos, quedando reducidos los defensores al sexto, el más pequeño aunque el más fuerte. Tras inauditos afanes lograron los méxica abrir en el muro brechas practicables y además una cava, por la cual penetraron de noche en el recinto, pegando fuego al teocalli principal; á semejante espectáculo, perdieron el ánimo los sitiados, diéronse á huir y perseguidos sufrieron horrible matanza. La población se había refugiado en los montes, y mirando allanada la ciudad presentáronse los ancianos como suplicantes declarándose vencidos; admitiólos Motecuhzoma, dándoles permiso para poblar la ciudad, previo el concierto del tributo: aquello no impidió el saqueo de Quetzaltepec y de una gran parte de la comarca. (2)

De retorno á Tenochtitlan, el ejército fué recibido en el tránsito

(1) Tezozomoc, cap. noventa. MS.

(2) Duran, cap. LVI.—Tezozomoc, cap. noventa. MS.

con las muestras acostumbradas de agasajo establecidas por el miedo; en Itzocan le hicieron grandes demostraciones; en Chalco recompensó Motecuhzoma á los guerreros, distribuyéndoles grados é insignias. La entrada triunfal en México fué espléndida: Motecuhzoma se pintó cuerpo y rostro con el betun amarillo formado del insecto llamado *axin*; colgó á su espalda el calabazo lleno de picietl, distintivo de los veteranos, y vestidas sus insignias marchó en medio de los sacerdotes, festejado por la vocería de la multitud, hasta el teocalli mayor; salió á su encuentro el Cihuacoatl, vestido en traje mujeril de huipilli y enaguas de serrana, distintivos de la diosa Cihuacoatl, yendo en su compañía delante de Huitzilopochtli; en el Topxicalli se sacrificó las orejas, molledos y espinillas, retirándose en seguida al palacio á recibir las felicitaciones del pueblo y nobleza. Despues de descansar dió muestras de su acostumbrada munificencia repartiendo la mayor parte del botin á los guerreros distinguidos. (1)

“En 8 calli subió al trono de Tecpan Cuitlahuac el caballero Tezotlaltzin. En [el mismo año fueron á morir á la guerra de Huexotzinco los hermanos de Ixtotomahuatzin, señor de Teopan calcan de Cuitlahuac, llamados el primero Miztliyman y el segundo Mexayacatl. En el mismo la hija de Motecuhzoma tuvo un hijo en Colhuacan.” (2)

IX tochtli 1514. Los huexotzinca, siempre tornadizos, rompieron las amistades con los tlaxcalteca; menores en número, aunque no en valor, quedaron vencidos en varias escaramuzas y no pudiendo defender sus campos vieron destruidos y talados sus sembrados y

(1) Duran, cap. LVI.—Tezozomoc, cap. noventa y uno. MS. Estos autores colocan la guerra de Tototepec al principio del reinado de Motecuhzoma; fundados en las pinturas, nosotros la colocamos en este año. En efecto, dice el intérprete: “En este año de 8 Casas y de 1513 sujetaron los mexicanos á Tototepec, provincia que está ochenta leguas de México, junto á la mar del Sur. En este año hubo un temblor de tierra tal, que dicen los viejos que en ello se hallaron, que fueron tantas las aves que iban de Levante á Poniente que quitaban el sol, y que tomaron algunas de ellas y no les hallaban tripas, sino todo el hueco del cuerpo lleno de pellejas y basura.”—Las pinturas de los Códices Vaticano y Telleriano, presentan la guerra de Tototepec, el signo ideográfico del terremoto y la indicación además de haber sido abundantes las cosechas. Lo de las aves llenos los cuerpos de pellejas debe ponerse á cargo de los prodigios de la época.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

maizales. Urgidos por el hambre y sin medios para defenderse, enviaron embajadores á México á exponer á Motecuhzoma, cómo siendo ellos hermanos de los méxica y deseando sujetarse al imperio, los perseguían por esta causa los tlaxcalteca; careciendo de fuerzas, á fin de evitar la muerte de los viejos, de las mujeres y de los niños, les suplicaban les prestase socorro, pues querían reconocer al poderoso dios Huitzilopochtli. Recibiéndolos bien el emperador, haciéndolos aposentar y regalar, mas les aplazó la respuesta por no ser negocio cometido á su sola resolución. En efecto, reunidos los tres reyes aliados y sometidos el negocio, fueron de parecer se accediese á la demanda, ofreciendo á los huexotzinca albergue seguro en México, mientras las fuerzas de los coligados marchaban á limpiar de enemigos la provincia de Huexotzinco. Tornaron los embajadores con aquella respuesta, la cual dió por resultado se presentaran en Tenochtitlan, despues de pocos dias, los cuatro señores Tecuahuatl, Tlachpanquiztli, Cuauhtecoztli y Nelpiloni con una multitud de ancianos, mujeres y niños; aquel tropel se dirigió al templo de Huitzilopochtli; se humilló ante el dios haciendo la ceremonia de comer la tierra con el dedo y los principales se sacrificaron además de las orejas, espinillas y molledos; en seguida fueron á la presencia de Motecuhzoma, quien los esperaba sentado entre los dos reyes de Acolhuacan y Tlacopan, haciéndole presente que se sujetaban al poder del imperio; la causa de la destrucción que les acongojaba venía de los tlaxcalteca, contra los cuales pedian socorro, que alcanzado como estaba sería agradecido por los presentes y futuros. El emperador respondió: "No tengais pena, descansad, que en vuestra propia casa y pueblo estais; en lo demás, sosegad con vuestras gentes, que todo se remediará como pedís y deseais, que irán vuestros hermanos los mexicanos á guardar vuestras casas y tierras y labores." (1) Los emigrados quedaron repartidos por los barrios de la ciudad, siendo tantos que no había familia en la ciudad que no tuviera dos ó tres huéspedes, con cargo de tratarlos bien y caritativamente, pena de la vida. (2)

(1) Tezozomoc, cap. noventa y siete. MS.

(2) Duran, cap. LIX.—Tezozomoc, cap. noventa y siete. MS.—"Año de 1514 de Conejos, en este año sujetaron los mexicanos á la provincia de Tlayozingo que es la que tanto había que se les defendía; y así fingen que les vienen á servir á los mexicanos con collares de oro."—El intérprete yerra en estas apreciaciones. Pre-

Para cumplir la promesa del socorro, Motecuhzoma pidió el contingente á los aliados, formando un razonable ejército al mando del Cuauhnochtli, con órdenes expresas de arrojar á los tlaxcalteca del territorio de Huexotzinco, y apoderarse de Tlalhuicole. Era éste un célebre capitán de los tercios otomíes, al servicio de la república, atlético, forzudo, de indomable valor; su *macuahuiltl* no podía ser manejado por un hombre comun; nada resistía á su poderoso empuje, y su sola presencia en la batalla ahuyentaba á sus contrarios. Llegados á su destino los imperiales, guerrearón veinte dias, y aunque los tlaxcalteca habían sido desalojados de la tierra, el famoso capitán no había podido ser cautivado. Para proseguir el intento, los imperiales pidieron refuerzos, los cuales marcharon inmediatamente de México; más felices éstos guerreros, á los pocos dias limpiaron por completo la comarca de tlaxcalteca, apoderándose de Tlalhuicole, á quien habían podido hacer caer en un pantano. Al tornar el ejército triunfante, los prisioneros fueron llevados al templo mayor, se les obligó á hacer su humillación ante Huitzilopochtli, dieron la vuelta al rededor del Cuauhxicalli, siendo llevados en seguida á la presencia de Motecuhzoma; éste lo recibió sentado en su trono; y al presentarse el guerrero vencido hizo su acatamiento, diciendo tranquilo: "Señor, seais bien hallado; yo soy el otomitl llamado Tlalhuicole; me tengo por dichoso en haber visto vuestra real persona, y haber conocido imperio tan valeroso, y tan generoso emperador como vos soy, que ahora lo acabo veer y de creer, que es más de lo que por allá se trata." Díjole Motecuhzoma: "Seais bien venido, que no vaca de misterio, que no es cosa mujeril; esta usanza es de guerra; hoy por mí, mañana por ti, descansad y sosegad, no tengais pena." (1) El fausto acontecimiento fué celebrado en México con fiestas y regocijos.

Motecuhzoma, honrando el valor, virtud principal de aquellos

señalan las estampas de los Códices Vaticano y Telleriano Remense, en la parte superior el nombre geroglífico de Huexotzinco, reconocible en el árbol y medio cuerpo desnudo; la figura determinativa de los señores huexotzinca, reconocible por el adorno en forma de media luna, de la barba insignia de los jefes, llevando en la mano un collar de piedras finas y plumas, señal de sumisión; abajo el nombre fonético de Tenochtitlan. Significa la sujeción de los huexotzinca y su venida á México, y por esta autoridad colocamos el suceso en el año de 1514.

(1) Tezozomoc, cap. noventa y ocho. MS.